

LA CITA

«La vida de un hombre es lo que sus pensamientos hacen de ella». Marco Aurelio

Calentando el partido



ENRIQUE
Cabrera *

por su ausencia, un debe de todos los gobiernos que en ese periodo han sido. Porque llegada la sequía y agotado el margen de maniobra ya no caben las medidas que convienen, las preventivas. Sólo las menos eficientes, las correctivas, pueden activarse. Un proceder de la administración que recuerda al del universitario que sólo estudia la vigilia del examen.

Y mientras viajamos hacia el abismo los partidos políticos están mayormente preocupados por ganar la batalla de la opinión pública, quedando su razón de ser, resolver los problemas del agua, en un segundo plano. Unos, los del PP, nos cuentan que con el trasvase del Ebro estaríamos a salvo de cualquier contingencia obviando, entre otras muchas cuestiones, que aún en el supuesto de no haber sido derogado, el trasvase no aliviaría la sed de esta sequía por falta de tiempo. Otros, los del PSOE, de inmediato entraron al trapo que el PP les tendió. Porque la esencia de su cambio de política, sustituir el agua del Ebro por la del mar, ignora que sólo la mejora de la gestión puede minimizar el impacto de las sequías. Y ahora, cuando parece que quieren, con el margen de maniobra agotado, no pueden.

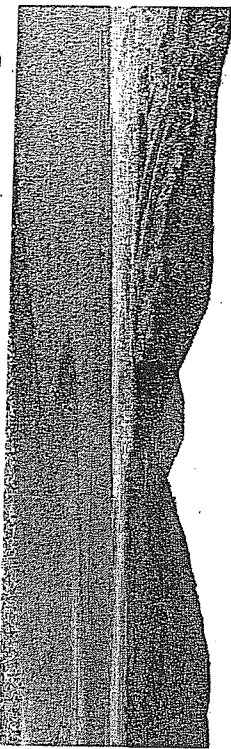
Sin atisbo de autocritica, se está en una estrategia basada en la descalifi-

cación que, aun cuando lícita en política, ni es edificante ni es imaginativa máxime en cuestión de vital importancia. Porque sólo que importa es minimizar los daños, derivados de la sequía, con este proceder que sólo admite dos calificativos (irresponsabilidad o ignorancia) no se va a ninguna parte. ¿Tan complejo es seguir la estela de países con mayor sensibilidad ambiental? Por ejemplo Inglaterra. Su fugaz sequía del 95 tuvo rango de cuestión de estado, adoptándose medidas aún hoy ignoradas en España. Nada que ver con lo que aquí se ve.

Presididos por el todo vale y el por tu culpa (quien esté libre de pecado que tire la primera piedra), al ciudadano le llega una información sesgada y tendenciosa. Se acallan opiniones que no convienen al caso mientras se amplifican las que interesa. O, dicho de otro modo, se propicia el papel del hinchita mientras se evita que ciudadanos informados evalúen con mesura las dificultades y soluciones del decisivo partido en juego, en un proceder que recuerda al de directivos irresponsables empeñados en calentar los ánimos la víspera del partido crucial. Una forma de hacer política que bloquee las soluciones de consenso, la única vía para salir airados del complejo envite que afrontamos y en el que, a diferencia del deportivo, todos podemos perder. Bastará con mantener esta actitud y con que la estadística acredite su monotonía. Por lo mucho que hay en juego y por la proximidad de las autonómicas, más nos valdría que unos y otros reflexionasen este mes de agosto y templasen ánimos. Sólo así se abriría el Curso con la responsabilidad que hoy falta. Que así sea.

Si el próximo otoño no llueve (la estadística, aunque sin memoria, nos dice que en verano va a ser que no) lo pasaremos muy mal. Dos años secos han bastado para que la camisa no nos llegue al cuello, evidenciándose una vez más que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Porque ¿cómo si no explicar el más absoluto olvido en que ha quedado la larga y severa sequía que entre el 92 y el 95 España vivió? Tan pronto llovió, allá por la primavera del 96, pasó a la historia ignorándose que durante esos años doce millones de personas soporaron cortes de agua tercermundistas.

Conviene recordar que sólo desde la previsión se puede minimizar el impacto económico, social o ambiental de una sequía. Y ésta, durante la década que va desde la primavera del 96 hasta el otoño del 2004, ha brillado



► «Porque llegada la sequía y agotado el margen de maniobra ya no caben las medidas que convienen, las preventivas. Sólo las correctivas pueden activarse»

* Catedrático de Mecánica de Fluidos de la Universidad P.ii.